



ATANGA

Cultura
y pandemia



Cooperación
Española
CULTURA

BATA
MALABO



Ataraja

**Adaptándonos.
Hacer cultura
en tiempos
de COVID-19**



www.ccebata.org

Facebook: CCE Bata

Twitter: @CCEBata

Instagram: ccebata

www.ccemalabo.es

Facebook: CCE Malabo

Twitter: @CCEMalabo

Instagram: ccemalabo

DERECHOS

© **Edición:** Centros Culturales de España en Guinea Ecuatorial (AECID)

© **Textos y fotografías:** sus autores

CRÉDITOS

Coordinación, textos, diseño y maquetación: María Pardo Fernández

Revisión: Celia Zayas y Alberto Esparza Hueto

Fotografías: Aquiles Mensa Site

Ilustraciones: @arttoart97

Biblioteca Digital de la AECID (BiDA): <http://bibliotecadigital.aecid.es>

Serie ATANGA: ISSN 2521-8867

ISBN edición especial *Cultura y pandemia*: 978-84-09-42303-3

Esta publicación ha sido posible gracias a la Cooperación Española a través de los Centros Culturales de España en Bata y Malabo dependientes de la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de la misma no refleja necesariamente la postura de la AECID.

In memoriam

ANASTASIA BINOHARI MELEO

CARLOS NVÓ OBAMA

DOROTEA MEDICO MATOMBA

EULOGIO VILLAHUETE PELAYO

JERÓNIMO MEDINA MANRESA

JESÚS-GASPAR DUANA BAYO

JULIO MOTO EPITIE

ROCKY MARCIANO BUERIBERI ECHUAKA

TELESFORO LISSO VILLALBA



Índice

PRÓLOGO / p. 7

1

CUIDÁNDONOS. IMPACTO Y RESPUESTA GLOBAL / p. 11

El contexto geográfico: iniciativas en África Occidental y Central / p. 15

El contexto institucional: la Red de Centros Culturales de la AECID / p. 18

2

ADAPTÁNDONOS. HACER CULTURA DURANTE LA PANDEMIA EN GUINEA ECUATORIAL / p. 25

¿Qué hemos hecho en los Centros Culturales? / p. 27

¿Qué han hecho los colectivos? / p. 53

3

APRENDIENDO. RETOS, SOLUCIONES Y NUEVOS ESCENARIOS / p. 63

Prólogo

La pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto devastador para el sector cultural en todo el mundo. El cierre durante largos periodos de tiempo, la restricción de aforos y las limitaciones a la movilidad han provocado graves pérdidas en museos, galerías, centros culturales y salas de cine; la cancelación masiva de espectáculos ha tenido el mismo efecto en el ámbito de las artes escénicas y la música, dejando sin trabajo a miles de profesionales. Sin embargo, se ha dado la paradoja de que la cultura ha sido también uno de los servicios más solicitados para combatir las secuelas negativas de los confinamientos y la fatiga pandémica.

En respuesta a esta demanda, durante los primeros meses de la crisis, agentes e instituciones

culturales se lanzaron con entusiasmo a la producción de contenidos digitales para llegar a los salones de las casas confinadas. Las iniciativas fueron tantas y tan variadas que han abierto interesantes debates sobre la relación entre el sector cultural y sus audiencias. Hoy nos preguntamos si las formas de interacción entre creadores, intermediarios y públicos se han transformado de forma temporal o irreversible, qué consecuencias tendrá para cada uno de los actores o qué papel desempeñará la dimensión digital en este proceso.

Tras el cierre de los espacios físicos de los Centros Culturales de España en Bata y Malabo, que se prolongó más de ocho meses, sus equipos nos volcamos en el medio digital, en línea con otros agentes

de nuestro país y el resto de centros de la Cooperación Española.

Nuestro objetivo era seguir apoyando a los creadores y creadoras de Guinea Ecuatorial para evitar el resentimiento del tejido cultural, pero, sobre todo, que este trabajo continuara alcanzando a nuestros públicos. En este proceso, nos hemos enfrentado a los desafíos de la brecha digital y la escasez de infraestructuras que caracterizan el sector cultural ecuatoguineano. De todos ellos hemos extraído aprendizajes que pueden ayudarnos a prestar un mejor servicio también después de la pandemia.

En este especial de la revista *Atanga* queremos aportar nuestro grano de arena al caudal de conocimiento producido en torno a la creación y la gestión cultural en época de crisis, con especial énfasis en la transformación digital.

Por ello, en estas páginas encontrarás una selección de las principales actividades que los Centros Culturales de España en Guinea Ecuatorial llevaron a

cabo durante el tiempo que se cerraron al público; algunas son la adaptación de iniciativas físicas y otras nacieron pensadas para el entorno virtual. También encontrarás las acciones de algunos colectivos que continuaron trabajando durante la pandemia, sacando adelante campañas de sensibilización o reflexionando sobre el impacto de la COVID-19 en su entorno.

Para poner estas iniciativas en contexto, hemos incluido una muestra de las actividades relacionadas con la pandemia, o nacidas como consecuencia de ella, que se han llevado a cabo en los contextos en los que se insertan los centros culturales: el geográfico, África Occidental y Central; y el institucional, la Red de Centros Culturales de la AECID.

Finalizamos con una reflexión sobre el papel de los medios digitales en el ámbito cultural ecuatoguineano y cómo podemos utilizarlos para hacer llegar la cultura a nuestros públicos, también en tiempos de pandemia.

Centro Cultural de España en Bata
Centro Cultural de España en Malabo





Cuidándonos.
Impacto y
respuesta global



EL 22 DE ABRIL DE 2020 MÁS de 130 ministros y ministras de cultura participaron en la reunión virtual que la UNESCO convocó para debatir las acciones de refuerzo del sector cultural ante la emergencia sanitaria. Paralelamente, también la UNESCO impulsó el [movimiento ResiliArt](#), una serie de debates en línea que buscaban reforzar el diálogo entre agentes culturales de todo el mundo en torno a las repercusiones de la COVID-19 en el sector.

En septiembre de 2022, las conclusiones de estos encuentros servirán de base para la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales y de Desarrollo Sostenible – Mondiacult 2022.

Tanto en la reunión como en los debates de ResiliArt, sus protagonistas identificaron un panorama de crisis sin precedentes para el ámbito cultural. El cierre de las instituciones culturales, la suspensión de eventos y las restricciones a la movilidad no solo afectaron al derecho de acceso a la cultura de todas las personas, pilar fundamental del sector, sino que pusieron en peligro los modos de subsistencia de sus creadores y creadoras.

Algunos ejemplos: durante la primera ola, [el 95 % de los museos en todo el mundo permanecieron cerrados y se estimó que el 13 % corrían el riesgo de no reabrir](#). Solo en marzo de 2020, [la industria cinematográfica mundial perdió](#)

[7000 millones de dólares](#), mientras que el mercado de la edición de libros [se enfrentó ese mismo año a un retroceso del 7,5 % respecto a 2019](#). También en 2020 [las llegadas internacionales se redujeron en un 74 %](#), poniendo en riesgo 75 millones de empleos en lo que la OTM calificó como «el peor año de la historia del turismo».

Al margen de lo meramente económico, [el cierre prolongado de los museos y sitios patrimoniales puso en riesgo sus bienes](#); prestigiosas instituciones, como el Museo Singer Laren en Países Bajos, sufrieron robos y vandalismo. De la misma forma, el descenso de visitas espoleó la caza furtiva en reservas naturales del continente africano. En todo el mundo, manifestaciones inmateriales portadoras de identidades, valores y significados esenciales no han podido celebrarse durante largos periodos de tiempo, lo que no solo resulta en la pérdida de ingresos de sus practicantes, sino que afecta anímica y socialmente a las comunidades.

Pero donde la crisis ha sido especialmente disruptiva es en

la transformación digital de los diversos actores culturales, concentrando en pocos meses una evolución que en condiciones normales habría llevado años. Esta transformación, que sin duda ha sido positiva en términos de acceso a la cultura durante los periodos de confinamiento, plantea grandes interrogantes relacionados con la protección de los derechos de autor, la supervivencia de las organizaciones sin ánimo de lucro o el cambio en el consumo cultural. El mayor reto, sin embargo, está relacionado con la brecha digital: [según la Comisión de la Banda Ancha](#), el 46 % de la población mundial (3600 millones de personas) todavía carece de conexión a internet.

En este contexto, [gobiernos, empresas y sociedad civil se han movilizado para amortiguar el impacto de la crisis en el sector cultural](#), primero con medidas de emergencia destinadas a paliar los problemas más acuciantes (prestaciones sociales, encargos y compra de obras, estimulación de la demanda...) y después, con vistas en el medio plazo, a través de reformas estructurales como la

creación de competencias o la elaboración de estatutos de artista.

Las siguientes son algunas de las iniciativas adoptadas en el continente africano y en la Red de

Centros Culturales de la AECID, contexto institucional de los Centros Culturales de Bata y Malabo, para garantizar el acceso a la cultura de sus comunidades y fortalecer la resiliencia de sus tejidos culturales.

El contexto geográfico: iniciativas en África Occidental y Central

Afortunadamente, en el continente africano no se han cumplido las previsiones más pesimistas respecto al número de contagios y fallecimientos por COVID-19, pero las consecuencias socioeconómicas de la pandemia son inevitables, debido, entre otras cosas, a unas medidas de contención que en África se aplicaron de forma muy temprana.

El ámbito cultural ha quedado especialmente resentido a causa de la reducción de los apoyos económicos, el cierre de los museos y las salas de cine, y la cancelación de eventos a lo largo y ancho del continente, como denunciaron las

numerosas voces del debate [«La cultura en África en la era COVID»](#), celebrado durante el Festival de Músicas Mestizas MUMES 2020.

Durante el primer año de la pandemia no se pudieron celebrar muchas de las citas más importantes del panorama cultural africano, como el [Pan African Historical Festival \(PANAFEST\)](#) de Ghana, la [Bienale de l'Art Africain Contemporain de Dakart \(DAK'ART\)](#) en Senegal, o el [Festival Panafricain du Cinéma et de la Télévision de Ouagadougou \(FESPACO\)](#) en Burkina Faso.

Sin embargo, lejos de detenerse, la producción artística ha sacado

partido de los nuevos formatos y ha encontrado en la pandemia una importante fuente de inspiración.

La imposibilidad de convocar a grandes multitudes en un mismo espacio físico ha potenciado las soluciones virtuales, como muestra una de las iniciativas más significativas del panorama editorial: el [Afrolit Sans Frontières Festival](#), un festival literario virtual promovido por la autora sudafricana Zukiswa Wanner durante el confinamiento. Tras iniciarse como un encuentro informal en redes sociales entre una decena de autores de habla francesa, inglesa y portuguesa, en agosto de 2020 celebraba ya su quinta temporada y una edición especial de lenguas africanas.

También como consecuencia de las medidas de distanciamiento social nació el [Bakwa Literary Festival](#) de literatura camerunesa, organizado por la revista *Bakwa* en mayo de 2020. Otros festivales ya consolidados, como el [Ake Arts & Culture Festival](#) de Nigeria, optaron por adaptarse al entorno virtual mediante el uso de las redes sociales como espacio de creación e intercambio.

En España, una de las grandes citas con el cine africano, el Festival de Cine Africano Tarifa Tánger (FCAT), [pudo celebrarse de forma híbrida en 2020 y 2021](#). En su edición de 2020 destacó la presencia de Gui-



nea Ecuatorial en la mesa redonda «No obstante, crean: ser artista en Guinea Ecuatorial». También en formato híbrido han salido adelante los encuentros que celebran el cine africano en la ciudad de Barcelona, el [Festival Wallay!](#) y

el [Festival Internacional de Cines Africanos de Barcelona \(FICAB\)](#).

Regresando al continente africano, han sido numerosas las propuestas relacionadas directa-

población sobre las medidas de higiene y distanciamiento social.

La música continúa siendo una de las mejores estrategias para transmitir mensajes, por la importancia de la tradición oral y la expansión de la radio como uno de los principales medios de comunicación. El congoleño [Koffi Olomide](#), los ugandeses [Bobi Wine](#) y [Nubian Li](#), la beninesa [Angélique Kidjo](#), el movimiento senegalés [Y'en a Marre](#) o el marfileño [Tiken Jah Fakoly](#) lanzaron temas para contribuir a la prevención de la enfermedad, objetivo al que se sumaron el [Ndlovu Youth Choir](#) y [Masaka Kids Africana](#). En Chad, 80 trovadores tradicionales viajaron a las zonas más remotas para crear conciencia sobre las medidas sanitarias en los idiomas locales.

Con el mismo propósito, el [colectivo de grafiteros senegaleses Undu Graff](#) decoró cuatro barrios de las afueras de Dakar con [murales informativos](#) para animar a sus habitantes a poner en práctica las principales medidas de prevención contra el coronavirus. La iniciativa triunfó en redes sociales

y se replicó en países del entorno como Togo, Benín y Guinea.

Otras propuestas han puesto el foco en las consecuencias de la pandemia para sus poblaciones,

como el proyecto fotográfico [Congo in conversation](#), que cuestiona el distanciamiento social en un país donde el 80 % de su población urbana practica la economía informal. ■

El contexto institucional: la Red de Centros Culturales de la AECID

Durante los periodos de cuarentena, la cultura se ha revelado como un elemento fundamental para el bienestar de las personas. Por ello no sorprende que las primeras iniciativas de varios centros culturales de la AECID (CCE) girasen en torno al concepto de botiquín cultural. El ejemplo más literal es el del CCE en Tegucigalpa, [que distribuyó entre la población sin acceso a internet 2000 bolsas de algodón preparadas para confeccionar mascarillas, con material literario y un kit de información con medidas de prevención](#).

Los CCE en Guinea Ecuatorial nos sumamos a la iniciativa diseñando

un [«Kit cultural de SUPERvivenencia»](#) con un cuadernillo infantil y material escolar que repartimos en la ciudad de Bata. Otros centros apostaron por la virtualidad a través de la creación de repositorios de actividades online, como el [«Kit de emergencia: arte y cultura»](#) del CCE en Guatemala, el [«Kit cultural» del CCE en Santo Domingo](#), la [«Agenda cultural virtual»](#) periódica del CCE en Panamá o [«La pandemia la pasamos juntas»](#), el kit cultural con perspectiva de género del CCE en Montevideo.

También surgieron propuestas relacionadas con las mascarillas para sensibilizar sobre la

importancia de su uso y hacer más amable su incorporación a la nueva cotidianidad. Algunas proponían soluciones relacionadas con la artesanía local, como el [«Taller de mascarillas de popó por WhatsApp»](#) que preparamos desde los centros de Bata y Malabo. Otros contaron con la colaboración de artistas, como [las mascarillas de origami del CCE en Tegucigalpa](#) o [el taller de personalización de mascarillas con pintura acrílica del CCE en Guatemala](#).

Cuando fue posible, los conciertos y los festivales de música se adaptaron al formato virtual a través de sesiones en directo en redes sociales, como [«En casa con voz»](#), ciclo de entrevistas en *streaming* con artistas iberoamericanos del CCE en Tegucigalpa, o el proyecto [«Jarana!»](#) del CCE en La Paz, que sustituyó sus conciertos de los viernes noche por listas de reproducción sobre la actualidad musical española, y después evolucionó hacia un nuevo formato online de sesiones de electrónica.

Otros centros apostaron también por la danza, como el CCE en Lima con el [I Festival Internacional de](#)

[Danza en Línea Danza en Casa](#), o por los monólogos, como el CCE de San José con la propuesta [«Monólogos en cuarentena»](#) para YouTube. Los Centros Culturales en Guinea Ecuatorial recreamos vía WhatsApp un salón de actos virtual para los monólogos del grupo *Desfile de Palabras* durante la primera edición del [ArreBATA Fest](#).

En el mundo de las letras, muchos clubs de lectura se reinventaron en formato virtual. Algunos, como [«Cabeza de libro»](#) del CCE en San Salvador propusieron lecturas en torno a la pandemia y el confinamiento. El centro cultural de Bolivia inició una campaña de recomendaciones literarias procedentes de su biblioteca, con el nombre [«La biblioteca en tu casa»](#). Los CCE en Bata y Malabo organizamos una propuesta similar, pero con las obras de la Biblioteca Digital AECID, los [«Martes literarios»](#).

En el centro cultural de México, la Compañía Infantil y Juvenil de Narración Oral está trabajando [en una serie de historias para YouTube inspiradas en sus vivencias personales durante la pandemia](#). En la misma línea, los [«Miércoles](#)

[de cuento](#)» el CCEM y el CCEB llevan a casa narraciones tradicionales y relatos actuales para público infantil. También sacamos adelante los dos certámenes literarios anuales, el [Concurso de Relato Corto Guinea Escribe](#) y el [Certamen Literario 12 de Octubre, Día de la Hispanidad](#), y transformamos el Concurso de Lectura Escolar en el reto de lectura [#MeQuedoEnCasaLeyendo](#).

La inquietud sobre el futuro del arte y la gestión cultural se reflejó en la variedad de talleres, seminarios y conversatorios que se organizaron en torno a la realidad post pandemia, como la charla [«La cultura en tiempos de COVID-19: retos comunes y acciones locales»](#) del CCE en Tegucigalpa, la iniciativa del centro cultural de Costa Rica [«Abrazo cultural: encuentros en torno a la gestión cultural»](#), el [Hay Festival: imagina el mundo después del COVID-19](#) del centro de Santo Domingo, que reunió a diez de las mentes más brillantes del pensamiento actual, o [las sesiones dedicadas a la crisis sanitaria en el Seminario Permanente de Gestión Cultural](#) del CCE en México.

Las actividades más fáciles de adaptar fueron las que ya se desarrollaban en formato audiovisual, como las sesiones de cine, los programas de radio y los *podcasts*.

El CCE en la Paz celebró su primera edición virtual del [ciclo de cine «Bolivia Radical»](#), mientras que muchos de los centros de la Red se sumaron a las propuestas del Instituto Cervantes en colaboración con la Academia de Cine y la Filmoteca de la AECID. Como consecuencia de la pandemia, nacieron también los *podcasts* [CulturAntena](#), de los CCE de Guinea Ecuatorial, y [Pensamiento y confinamiento](#), del CCE en Guatemala. El Laboratorio de Ciudadanía Digital del CCE de México llevó adelante la serie de televisión infantil [Covinautas. Aventuras en cuarentena](#).

Las artes plásticas y la fotografía también encontraron un espacio en los portales de los centros de la Red, a través del apoyo a proyectos como el fotolibro [Pandemia](#), del CCE de México, y [«Archivos de una pandemia»](#), de los centros de Santo Domingo, San Salvador y Santiago de Chile; o la apertura de

galerías virtuales como las de [Lima](#), [San Salvador](#), [Malabo](#) y [Bata](#). Tampoco podemos dejar de mencionar [Paréntesis. Relatos de la incertidumbre](#), exposición itinerante que recoge la obra de 52 artistas internacionales a los que se invitó a crear a partir de vivencias y reflexiones en torno a la pandemia.

Además, la Red de Centros se volcó en la creación de propuestas virtuales nativas. De la urgencia de los primeros momentos del confinamiento nació [#14Días-14artistas](#), una propuesta de Spain Arts & Culture a la que [los CCE de Guinea Ecuatorial se sumaron con la participación de 20 artistas de diversos ámbitos](#). Desde las artes plásticas de Mene Manresa y Eusebio Nsue, a la literatura de Lucía Mbomío, Luis Nsue o Edjanga Jones, la danza de Delmati y la música de varios artistas de hiphop, pasando por la narración de cuentos tradicionales.

Otra iniciativa en común fue [«Cuentos en Red»](#), una selección de 20 relatos en formato *podcast* de autores y autoras de habla hispana. Guinea Ecuatorial participó en su primera edición con

un fragmento de *El párroco de Niefang* de Joaquín Mbomío y el relato corto *La lección* de Juan Tomás Ávila Laurel. En la segunda participaron con el primer capítulo de *La Tumba*, de Teresa Casandra Abeng, y el poema *Alú y el pájaro que lloraba* de Juliana Mbengono.

Son muchas más las iniciativas nacidas de la crisis sanitaria. Mencionaremos solamente, debido a su interés por fomentar el arte digital como una de las tendencias de más actualidad, la exposición virtual [Reactivando videografías](#) de la Real Academia de España en Roma en colaboración con la Red de Centros. Acoge obras de más de 70 artistas de videoarte, entre los que se encuentran los ecuatoguineanos Daniel Assedu, Daniel Nsue y Juan Agustín Nve, comisariados por el cineasta Pedro Mba. ■



Adaptándonos.
Hacer cultura
durante la
pandemia en
Guinea Ecuatorial

¿Qué hemos hecho en los Centros Culturales?

Los Centros Culturales en contexto

Guinea Ecuatorial es un país pequeño, con menos de 1,5 millones de habitantes según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística de Guinea Ecuatorial (INEGE) para 2020.

Está conformado por una región continental situada en el Golfo de Guinea y por cinco islas. La mayor es Bioko, que acoge la capital del país (Malabo) y cuenta con cerca de 240 000 habitantes. La ciudad más importante de la parte continental, y la segunda más poblada del país, es Bata. La población restante vive en ciudades y pueblos con acceso limitado a infraestructuras básicas.

Uno de los principales retos a los que se enfrenta la sociedad ecuatoguineana es la brecha digital, tanto en la dificultad de acceso a infraestructuras y recursos tecnológicos como en el desconocimiento del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Aunque en los últimos diez años se han producido importantes avances, [las tarifas de banda ancha todavía son inasequibles para el grueso de la ciudadanía, que prefiere conectarse a internet a través de sus teléfonos móviles](#); con todo, estas conexiones a menudo se limitan al uso de *apps* de bajo consumo de datos, principalmente WhatsApp,

ya que otras redes sociales, plataformas de vídeo como YouTube o servicios de videollamada como Zoom, consumen rápidamente el saldo de las tarjetas prepago. Aunque existen espacios públicos para conectarse a internet (entre los que se encuentran los Centros Culturales), son escasos y la conexión es muy limitada.

Por su parte, el panorama cultural del país se caracteriza por una carencia estructural (museos, galerías, cines, teatros...) y de iniciativas empresariales o públicas que dificulta la expansión de los hábitos culturales entre su población; al desconocer sus derechos culturales, la mayoría de las personas no solicita esta clase de servicios y no forman parte de su vida cotidiana. En contraste, existen colectivos y asociaciones muy activas, integradas casi siempre por jóvenes, que conforman un incipiente tejido cultural en torno a las artes escénicas y la música.

Estos grupos se apoyan frecuentemente en los centros culturales de las dos grandes ciudades. El Centro Cultural Ecuatoguineano, con sede en Bata y Malabo, trabaja

por consolidar una programación en torno a la realidad cultural y el patrimonio ecuatoguineanos. En la capital, además, hay otras instituciones vinculadas a la promoción de los países con representación diplomática, como el Instituto Francés de Guinea Ecuatorial, con sede propia y programación cultural estable, o el Instituto Camões, volcado en la enseñanza del portugués en la educación superior.

En este contexto, los Centros Culturales de España en Bata y Malabo asumen un rol protagonista en la promoción de la cultura como instrumento para el desarrollo, y en ellos se han formado muchos de los grupos que más tarde han trabajado de forma autónoma.

Digitalizarse en estas circunstancias no es imposible ni improductivo, pero requiere que estos aspectos se tengan en cuenta para llegar a las mismas audiencias que acudían físicamente a los centros, y al mismo tiempo conquistar nuevos públicos dentro y fuera de Guinea Ecuatorial.

La estrategia de los Centros Culturales

Cuando los centros tomaron la decisión de cerrar sus espacios físicos, la oportunidad de consolidar una estrategia de trabajo compartida, que ya se venía practicando a través de varias iniciativas (como los talleres del programa ACERCA o el Festival de Villancicos) se presentó clara. Los dos centros tienen identidades diferenciadas y responden a la idiosincrasia de dos territorios con particularidades propias y necesidades distintas, pero la desaparición de la espacialidad invitaba a sumar esfuerzos para «capear el temporal». El cierre de los espacios físicos supuso una notable pérdida de fuerza de trabajo debido a las dificultades de teletrabajar en Guinea Ecuatorial. El desarrollo de una programación conjunta para los dos centros, no exenta de dificultades, sirvió para paliar parcialmente esta situación.

La prioridad fue mantener el mayor número de las actividades programadas antes de la pandemia, evitando cancelaciones mediante la adaptación de las propuestas al formato virtual. Esto fue

posible en muchas de ellas, como los ciclos de cine, los Laboratorios de Recursos Orales, los talleres, los certámenes literarios, las exposiciones o las publicaciones.

Sin embargo, en todas cambiaron los públicos y en algunas los agentes implicados; todas supusieron importantes retos y muchas nos ofrecen oportunidades para el futuro. Estas actividades «reconvertidas» no tenían el propósito inicial de consolidar una propuesta virtual y accesible desde casa, ni tampoco de apoyar la producción digital local, porque fueron concebidas antes de la pandemia.

Esta nueva perspectiva se incorporaría con la creación de actividades «nativas», programadas después del cierre de los centros y pensadas específicamente para el formato virtual, como el «Kit cultural de SUPERvivencia», los «Martes literarios» o el «Teléfono de emergencia literaria». También, uniéndonos a las iniciativas de la Red de Centros y aprovechando las oportunidades del programa VENTANA, con iniciativas como el proyecto de formación y creación escénica «La rueda de la fortuna».

Exploraremos estos proyectos más adelante, resumiendo cuáles fueron las principales dificultades de la transformación digital y qué recursos y estrategias podrían aprovecharse en el futuro, aunque las actividades presenciales hayan recobrado el protagonismo.

Nuevas estrategias de comunicación

Al margen de la programación, una tarea que se demostró fundamental durante el cierre de los centros fue la comunicación.

Los centros ya contaban con una estrategia comunicativa antes del estado de alarma, donde los medios tradicionales tenían un peso importante; en el CCEM, por ejemplo, la compañera encargada de la comunicación acudía periódicamente a la televisión y la radio públicas, los medios de mayor alcance, para explicar las propuestas del centro para la semana.

Además, el diseño de la cartelería iba acompañado de una pegada de carteles por puntos estratégicos de la ciudad, y cada tres meses se elaboraba un libreto con la

programación del trimestre, que se imprimía para su reparto.

Las actividades también se promocionaban en la página web y los canales de Facebook, Twitter y WhatsApp, pero el grueso de las piezas digitales estaba orientado a informar a instituciones y medios de comunicación españoles, como las nota de prensa o la *newsletter*.

Cuando cerraron los centros, varios factores alteraron estas dinámicas y nos vimos en la necesidad de replantear toda la estrategia de comunicación.

Por una parte, durante el tiempo que duró el confinamiento, suspendimos cualquier actividad que contraviniera las medidas de seguridad estipuladas. Esto implicaba los desplazamientos a la televisión y la radio, así como la pegada de carteles. Además, elaborar libreto trimestrales carecía de sentido debido a la incertidumbre a la que nos enfrentábamos. Todo ello nos llevó a centrar nuestros esfuerzos en la comunicación digital.

Por otro lado, el trabajo conjunto de los dos centros presentaba

diferentes retos en el plano de la comunicación. Uno de los mayores fue armonizar la imagen gráfica, lo que hicimos al tiempo que adaptábamos la antigua cartelería, pensada para su impresión en formato vertical A4, a las necesidades de la web. Para ello definimos una paleta de colores inspirada en elementos naturales de Guinea Ecuatorial y escogimos dos tipografías *sans serif* para favorecer la lectura en pantalla. Con estos parámetros, diseñamos varias plantillas para la web y las redes sociales (figura 1).

Repensamos también el libreto trimestral, transformándolo en un cartel mensual que condensara la información en un solo archivo, fácil de consultar en la página web y compartir vía WhatsApp (figura 2). Además, apostamos por una versión textual del programa diseñada específicamente para esta aplicación, por su inmediatez y su bajo consumo de datos.

Para coordinar las publicaciones en las redes sociales, elaboramos un calendario conjunto entre los dos centros. La mayoría de los

Figura 1



2 / Adaptándonos. Hacer cultura durante la pandemia en Guinea Ecuatorial

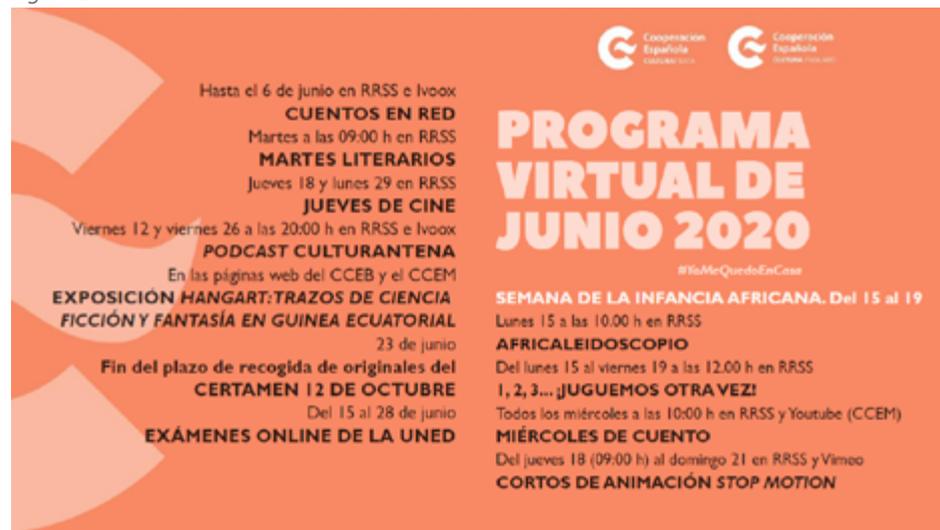
post eran mensajes informativos o recordatorios de las actividades, pero conforme fuimos adaptando la programación al formato virtual, la web y las redes pasaron a ser una dimensión más de los centros, espacios donde se desarrollaban las actividades.

El reto de lectura #MeQuedoEnCasaLeyendo se llevó a cabo enteramente en Facebook, a través de una extensión para crear encuestas. También para Facebook lanzamos «Martes literarios», recomendaciones semanales de lecturas de la Biblioteca Digital AECID.

En las webs de los centros estrenamos las salas virtuales para acoger las exposiciones planteadas para este formato.

Y no podemos dejar de mencionar WhatsApp, el medio al que más partido sacamos por sus ventajas frente a otras redes: consume muy pocos datos, su uso está muy extendido y permite la interacción directa con los públicos. Algunas de las iniciativas con mejor acogida se desarrollaron en esta aplicación, como el «Teléfono de emergencia literaria» o las «Lecciones de lengua de signos por WhatsApp».

Figura 2

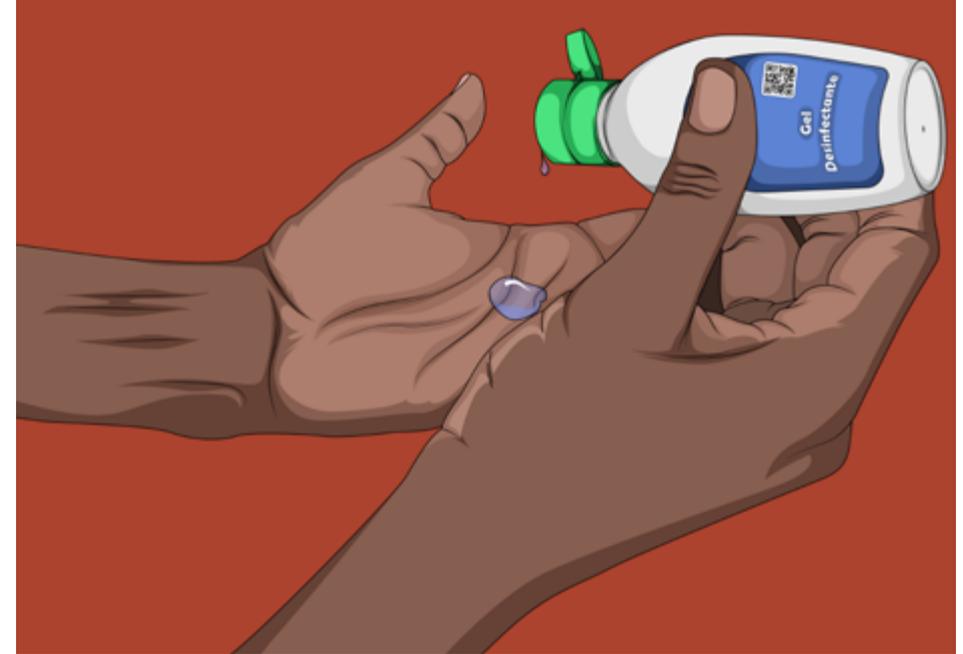


Cooperación Española
Cooperación Española

Hasta el 6 de junio en RRSS e Ivoox
CUENTOS EN RED
Martes a las 09:00 h en RRSS
MARTES LITERARIOS
Jueves 18 y lunes 29 en RRSS
JUEVES DE CINE
Viernes 12 y viernes 26 a las 20:00 h en RRSS e Ivoox
PODCAST CULTURANTENA
En las páginas web del CCEB y el CCEM
**EXPOSICIÓN HANGART: TRAZOS DE CIENCIA
FICCIÓN Y FANTASÍA EN GUINEA ECUATORIAL**
23 de junio
**Fin del plazo de recogida de originales del
CERTAMEN 12 DE OCTUBRE**
Del 15 al 28 de junio
EXÁMENES ONLINE DE LA UNED

PROGRAMA VIRTUAL DE JUNIO 2020
#YaMeQuedoEnCasa

SEMANA DE LA INFANCIA AFRICANA. Del 15 al 19
Lunes 15 a las 10:00 h en RRSS
AFRICALEIDOSCOPIO
Del lunes 15 al viernes 19 a las 12:00 h en RRSS
1, 2, 3... ¡JUGUEMOS OTRA VEZ!
Todos los miércoles a las 10:00 h en RRSS y Youtube (CCEM)
MIÉRCOLES DE CUENTO
Del jueves 18 (09:00 h) al domingo 21 en RRSS y Vimeo
CORTOS DE ANIMACIÓN STOP MOTION



La transformación digital: las actividades durante los primeros meses de pandemia

De lo presencial a lo virtual

El cierre físico de los centros no solo afectó a sus públicos. En marzo ya estaba lista la programación del segundo trimestre y muchas actividades se encontraban en diferentes grados de desarrollo; si nos limitábamos a cancelarlas, las contrapartes perderían sus salarios. Es por esto que priorizamos mantener las propuestas que ya se habían concretado, repensándolas desde la virtualidad. Algunas se mantuvieron idénticas, mientras que otras originaron actividades

distintas que permitieron involucrar a nuevos agentes.

A continuación, presentamos una selección de ocho iniciativas que los centros abordaron durante los primeros seis meses de pandemia.

Las cuatro primeras son actividades «reconvertidas». Cada una está desarrollada en una ficha que describe la propuesta original y su versión digital, así como los cambios que acometimos para transformarla, sus principales dificultades y algunas de las oportunidades que nos brinda la experiencia.



Actividad reconvertida

De las visitas escolares a la Biblioteca Juvenil e Infantil a «Miércoles de cuento»

Visita la actividad 

ACTIVIDAD ORIGINAL

Antes de la pandemia, grupos escolares de diferentes centros educativos de Malabo visitaban semanalmente la Biblioteca Infantil y Juvenil del CCEM. Nuestro animador proponía juegos, talleres o cuentacuentos para explicarles qué es y cómo pueden utilizarla.

ACTIVIDAD VIRTUAL

Tras el cierre al público de los centros culturales y de los colegios del país, los escolares perdieron la oportunidad de visitar las bibliotecas. Decidimos trasladar los cuentacuentos de las visitas al formato digital mediante vídeos cortos para nuestro canal de YouTube.

TRANSFORMACIÓN

Cuando iniciamos la actividad, el gestor cultural de la Biblioteca Infantil y Juvenil seleccionaba semanalmente los títulos entre las diferentes propuestas de la biblioteca, obras infantiles para distintos rangos de edad alineadas con los valores de igualdad y solidaridad de los centros culturales. Más tarde, el Centro Cultural de Bata tomó el relevo con sus propios narradores y una intérprete de lengua de signos para asegurar la accesibilidad de las personas con discapacidad auditiva. En lugar de actuar frente a un público, graban un vídeo breve que posteriormente es editado y difundido a través de YouTube y las redes sociales.

DIFICULTADES

Las principales dificultades han sido tres: disponer del material técnico adecuado para grabar y editar vídeos de calidad, contar con un espacio físico adaptado a las necesidades de la actividad y adecuar el registro de la narración al nuevo formato, ya que nuestros cuentacuentos estaban acostumbrados a actuar frente a un público y a involucrarlo en el relato. Los dos primeros aspectos fueron especialmente problemáticos durante las etapas más estrictas del confinamiento, pero se solventaron con la reapertura.

OPORTUNIDADES

Gracias a su periodicidad, esta actividad —junto con los «Martes literarios», los «Jueves de cine» y el *podcast* CulturAntena, en el aire los viernes— nos ha permitido ofrecer una programación estable durante todo el cierre.

Además, es una de las propuestas que más ha mejorado respecto a su versión presencial, puesto que el formato digital ha facilitado la adopción de una perspectiva inclusiva. Podría cuestionarse su mantenimiento a largo plazo, cuando regresen las visitas escolares a las bibliotecas de los centros, pero lo cierto es que son iniciativas complementarias.

Por otro lado, al igual que el resto de las actividades difundidas a través de las redes sociales, parte de su público es internacional. Puede ser una buena oportunidad para seleccionar obras infantiles de producción africana y proyectarlas fuera de las fronteras de Guinea Ecuatorial.



Actividad reconvertida

Del Laboratorio de Recursos Orales al podcast CulturAntena

Visita la actividad 

ACTIVIDAD ORIGINAL

El Laboratorio de Recursos Orales nació con el objetivo de presentar las investigaciones de expertos y expertas en el patrimonio cultural ecuatoguineano, y se ha consolidado como un espacio de reflexión y debate sobre las prácticas tradicionales de las diferentes culturas del país. Los laboratorios presentan diferentes formatos, desde una conferencia o la proyección de un documental hasta la representación de un canto tradicional o una degustación gastronómica.

ACTIVIDAD VIRTUAL

El cierre forzoso nos pareció una buena oportunidad para ofrecer contenido virtual que aspirase a superar la brecha digital. Por ello planteamos la creación de un *podcast* conjunto con episodios de un máximo de 15 minutos dedicados al patrimonio y la creación cultural locales. A él trasladamos los contenidos de los laboratorios que ya habíamos programado, adaptando las conferencias al lenguaje radiofónico.

TRANSFORMACIÓN

Para evitar que la descarga consumiera muchos datos, decidimos que el formato fuera lo más sencillo posible: cortinilla de entrada, presentación, introducción del invitado y el tema, exposición y cortinilla de salida. Tras informar a los invitados de los laboratorios sobre las características y necesidades propias del *podcast*, les planteamos una serie de preguntas a modo de guion para conseguir un discurso homogéneo.

DIFICULTADES

Empezar un proyecto desde cero conlleva una serie de cuestiones que deben resolverse: planificar contenidos, formatos y plazos, definir responsabilidades, escoger una identidad gráfica... En nuestro caso, estas cuestiones se vieron afectadas por la incertidumbre y la necesidad de conseguir resultados inmediatos para continuar ofreciendo contenidos a nuestros públicos. Además, para sortear las complicaciones de la pandemia y el acceso limitado a internet, tuvimos que trabajar de la forma más sencilla posible, incorporando al menor número de personas y empleando los recursos técnicos mínimos.

Grabamos con teléfonos móviles y montamos los episodios con un editor de audio. Para facilitar el proceso, desestimamos el formato entrevista y optamos por facilitar a los invitados una serie de preguntas a modo de guion para que desarrollaran los temas. Es aquí donde encontramos las mayores complicaciones, porque la mayoría no tenía experiencia en el formato radiofónico y tuvieron imprevistos previsibles, como la dificultad para encontrar un espacio libre de ruidos.

OPORTUNIDADES

La creación de CulturAntena surgió como una solución «de emergencia» para dar continuidad a las actividades programadas, pero confluyó con el deseo de sumarnos a las radios de la Red de Centros. Pese a que se concibió en un contexto de incertidumbre y escasez de recursos, tiene vocación de futuro y mucho potencial para seguir creciendo y diversificándose. En la última década el formato *podcast* ha superado sus orígenes más amateurs y ofrece contenidos profesionales, postulándose como una sólida alternativa a la radio tradicional.

Es por ello que nuestros equipos están en comunicación con otros centros de la Red en materia de proyectos radiofónicos, para recibir asesoramiento y formalizar colaboraciones. Una de ellas se ha materializado en el espacio cedido para la difusión de CulturAntena por parte de Radio Eterogenia, del CCE en Córdoba.



Actividad reconvertida

Del concurso de lectura escolar El Saber Tiene Premio al reto virtual de lectura

ACTIVIDAD ORIGINAL

En torno al Día Internacional del Libro, todos los años se celebraba un concurso de lectura escolar con la colaboración de los centros educativos de Bata y Malabo, que lo celebran en sus sedes.

ACTIVIDAD VIRTUAL

En su formato virtual, el concurso consistió en un reto de lectura de cuatro libros disponibles en la Biblioteca Digital AECID que tuvieran como denominador común Guinea Ecuatorial. A lo largo de un mes, cada semana subimos a nuestras redes cinco preguntas sobre uno de los libros. Dirigimos el reto a cualquier persona con residencia en Guinea Ecuatorial, en esta ocasión sin restricción de edad.

TRANSFORMACIÓN

Aunque se mantuvo el objetivo principal —fomentar la lectura entre los usuarios de los centros culturales—, las circunstancias nos obligaron a reinventar la actividad desde cero. Elegimos cuatro libros breves disponibles para su descarga y diseñamos cinco preguntas para cada uno, algunas de elección múltiple y otras de desarrollo. Nos servimos de una plataforma de Facebook para crear las encuestas y monitorizar las respuestas.

DIFICULTADES

Pese a nuestros esfuerzos de comunicación, no conseguimos atraer a los actores principales del concurso en su formato físico, el alumnado de los centros educativos en los que se celebra la competición.

OPORTUNIDADES

De esta primera experiencia podemos concluir que es más fácil involucrar al público objetivo del concurso en su formato físico, porque es una tradición de la que la dirección y el profesorado están al tanto y en la que no tienen que sortear las dificultades de la brecha digital.

En su formato virtual, al desarrollarse a lo largo de un mes, los docentes habrían tenido que incorporar el concurso dentro de su plan de estudios, no solo animando a sus alumnos a leer los libros, sino supervisando que cada uno, a nivel particular, respondiera a las preguntas a través de su cuenta de Facebook. Todo ello, sin el componente de competición y motivación que se genera todos los años en torno al evento físico. Aunque podría hacerse, habría requerido una planificación previa que no fue posible debido a las circunstancias.

Sin embargo, atrajimos a otro tipo de público que también debemos tener en cuenta, y experimentamos con una nueva herramienta a la que podríamos sacar partido en el futuro. Los concursos y las encuestas son instrumentos excelentes para alimentar las redes sociales e involucrar a los públicos en las actividades de los centros.



Actividad reconvertida

Hangart. Trazos de ciencia ficción y fantasía en Guinea Ecuatorial. De la exposición física a la virtual

Visita la actividad 

ACTIVIDAD ORIGINAL

Para los meses de mayo, junio y julio de 2020 estaba prevista una exposición sobre el cómic en Guinea Ecuatorial, con la colaboración de la comunidad de dibujo Hangart Studios. La idea original era instalar varios paneles con imágenes seleccionadas de cinco artistas, incluyendo un espacio para la intervención de los dibujantes y una muestra de fanzines durante la inauguración. Posteriormente, la exposición se instalaría en el CCEB y se cedería al colectivo para su exhibición en otros espacios culturales.

ACTIVIDAD VIRTUAL

Reconvertida en exposición virtual, la muestra es accesible desde las webs del CCEM y el CCEB, donde se han volcado todos sus contenidos. Consta de cinco galerías, una por cada artista, que recogen a su vez cinco imágenes de las obras que ellos mismos han considerado más importantes. Estas imágenes están acompañadas de la sinopsis de la novela gráfica a la que pertenecen y de

la biografía de cada autor. Como complemento, se publicó un catálogo interactivo para ampliar la información sobre el panorama actual del cómic en Guinea Ecuatorial, y cinco *podcasts* con entrevistas a los dibujantes donde hablan sobre sus experiencias vitales, la comunidad artística que conforman o sus próximos proyectos.

TRANSFORMACIÓN

Trasladar la idea original a un repositorio virtual no supuso grandes dificultades ya que las obras, el grueso del contenido, ya eran documentos digitales. Solamente necesitamos adaptarnos a las limitaciones del espacio web para generar un entorno amigable. Cabe destacar que esta exposición nos permitió crear un nuevo espacio en las webs de los centros, la sala virtual. Desde entonces, colocamos en este espacio las actividades que comparten algunas de las características de las exposiciones virtuales.

DIFICULTADES

A causa de las limitaciones de la conexión, tuvimos que restringir los elementos gráficos con los que nos apoyamos para crear el discurso de la exposición e invertimos mucho tiempo en crear archivos ligeros para facilitar la navegación. Además, la visualización de las imágenes no permite el detalle que habríamos deseado y perdimos la oportunidad de mostrarlas en gran formato, pese a que se diseñaron con esta intención.

Por otra parte, el público es significativamente distinto al que habríamos tenido de ser presencial. Los paneles habrían rotado por diferentes espacios culturales dentro y fuera de la ciudad, alcanzando a personas que probablemente no tengan acceso a la versión virtual. Por contra, la web posibilita la proyección internacional de los artistas.

Con la intención de que perdure en el tiempo, prescindimos de plataformas externas que nos habrían permitido elaborar un discurso mucho más visual. Depositar los materiales en la web de los centros es la forma más sencilla de asegurar su continuidad, si bien es necesario hacer revisiones periódicas para garantizar la accesibilidad de los materiales.

OPORTUNIDADES

Al no tener que enfrentarnos a limitaciones físicas, pudimos complementar la exposición con materiales virtuales que han pasado a formar parte de la propia muestra y que alimentan otros proyectos como CulturAntena. Este formato podría continuar complementando las exposiciones en el futuro, aunque se desarrollen en formato físico. Tanto el canal de *podcast* como la sala virtual son espacios pensados para durar en el tiempo y constituyen dos grandes herramientas para generar y alojar nuevos contenidos.



Además de las actividades nacidas de la transformación digital, la necesidad de adaptarnos a las restricciones sanitarias dio pie a la creación de nuevos espacios virtuales, como los chats de WhatsApp para resolver dudas sobre las inscripciones en los concursos literarios. La misma herramienta se utilizó para dar continuidad a los talleres activos cuando comenzó la pandemia.

De lo presencial a lo virtual

Bien porque nos sumamos a iniciativas de la Red de Centros, bien porque se hizo necesario completar la programación del segundo trimestre, desde el momento en que los centros cerraron sus instalaciones surgieron actividades virtuales «nativas». En todas ellas, las plataformas digitales superaron su función original como canales de difusión, pasando a conformar los espacios de acogida de estas nuevas propuestas.

A continuación presentamos cuatro de ellas. Como las dificultades han sido menores o no son exclusivas del contexto ecuatoguineano, están indicadas junto con las oportunidades.



Actividad virtual nativa

«Lecciones de lengua de signos por WhatsApp»

Visita la actividad 

ACTIVIDAD VIRTUAL

El CCEB programa anualmente un Taller de Lengua de Signos presencial. En esta ocasión, la gestualidad invitaba a crear un taller virtual basado en vídeos para la web y las redes sociales, pero la necesidad de buscar una alternativa más accesible en términos de conexión a internet nos llevó a proponer una solución basada en archivos en formato GIF. En cada lección, el profesor enviaba una serie de *gifs* con una temática común que los alumnos recibían a través de WhatsApp y podían practicar desde casa. Para ello, utilizamos una aplicación que nos permitía generar el *gif* e incrustar texto. Aunque no hubo una evaluación como tal, algunas alumnas se animaron a enviar sus prácticas, que recogimos en nuestro canal de YouTube.

DIFICULTADES Y OPORTUNIDADES

La desventaja más evidente de este formato es que no permite profundizar en el aprendizaje de la lengua de signos y, a priori (porque todo es cuestión de seguir explorando las herramientas y proponiendo soluciones originales), solo es útil para aprender léxico. Sin embargo, puede ser un complemento estupendo para los talleres presenciales, como material adicional o como instrumento de evaluación. Los *gifs* son dinámicos y divertidos, y sortean fácilmente las dificultades de la brecha digital.

Por otra parte, es significativo cómo esta versión «simplificada» de los talleres de lengua de signos tradicionales ha llegado a públicos infra-representados en los centros culturales, concretamente a mujeres de mediana edad que se animaron a enviar sus propios *gifs* desde sus espacios domésticos. La participación fue muy buena y las gestoras recibieron un *feedback* muy positivo por parte de las participantes, que no encontraron dificultades particulares en el uso de la *app*.



Actividad virtual nativa

«Kit cultural de SUPERvivencia»

Visita la actividad



ACTIVIDAD VIRTUAL

Inspiradas por la iniciativa del CCE en Tegucigalpa, elaboramos un cuadernillo infantil con actividades sobre las artes plásticas, la música y la oralidad de Guinea Ecuatorial. Lo subimos a la web y las redes sociales en formato PDF y distribuimos por WhatsApp una versión ligera bajo demanda que tuvo una recepción muy positiva. En Bata se imprimieron algunas decenas y se crearon «botiquines» con material escolar y las *tote bags* del centro. Las gestoras los repartieron en la zona infantil del hospital de Bata.

DIFICULTADES Y OPORTUNIDADES

Tal y como los concebimos durante el periodo de confinamiento, los cuadernillos infantiles son actividades a coste cero donde el mayor reto consiste en formular los ejercicios para que sean lúdicos, didácticos y se ajusten a los objetivos de los centros culturales. El formato es tan versátil que se presta para cualquier actividad, y nos ha permitido crear dos ediciones más, coincidiendo con efemérides importantes: el «Africaleidoscopio» para la Semana de la Infancia Africana y el «Cuadernillo intergeneracional» con motivo del Día Internacional del Alzheimer.

En este caso la maquetación corrió a cargo de las gestoras, pero en el futuro podría involucrarse a artistas para diseñar las ilustraciones, así como a docentes y pedagogos para el planteamiento de los ejercicios. Podrían continuar complementando efemérides y semanas temáticas, formar parte de las actividades de la Biblioteca Juvenil e Infantil o repartirse en colaboración con los centros educativos, entre otras opciones.



Actividad virtual nativa

ArreBATA Fest

ACTIVIDAD VIRTUAL

ArreBATA Fest nació con el deseo de crear un salón de actos virtual que replicase las sesiones de artes escénicas de los centros culturales. Ante la imposibilidad de compartir vídeos de larga duración, entendimos que los monólogos eran la opción idónea, por su brevedad y por adaptarse perfectamente al formato sonoro. Contactamos con cuatro monologuistas del grupo Desfile de Palabras, que grabaron sus actuaciones y las compartieron en una sola sesión a través de un grupo de WhatsApp al que los asistentes se habían inscrito previamente.

DIFICULTADES Y OPORTUNIDADES

La acogida de la actividad fue muy positiva entre los usuarios inscritos a la *newsletter* de los WhatsApps de los centros culturales. La creación de salas virtuales no solo presenta las ventajas comentadas anteriormente, sino que permite la participación de personas a lo ancho del globo; de hecho, en este caso muchos de los asistentes procedían de España y América Latina. Por otra parte, la actividad supuso un reto para los miembros de Desfile de Palabras, que tuvieron que ajustar sus monólogos al formato audio. Para ello adoptaron una forma diferente de trabajar, que requería reducir los tiempos, prescindir de la gestualidad y conseguir una grabación limpia y de calidad con los teléfonos móviles.

Este tipo de iniciativas no sustituirán una actuación en directo pero pueden servir para promocionar tanto a los artistas como a las propias actividades de los centros, en la misma línea que el «Teléfono de emergencia literaria» que comentaremos a continuación.



Ángela Nzambi



Isabel Mikue



Juliana Mbengono



Remei Sipi



Trifonia Melibea

Actividad virtual nativa

«Teléfono de emergencia literaria»

Visita la actividad



ACTIVIDAD VIRTUAL

El «Teléfono de emergencia literaria» nació inspirado por la iniciativa EE (Emergencia Extrema) del CCE en Montevideo, donde los y las participantes del club de lectura Extremos Lectores ofrecieron un servicio de lecturas bajo demanda. En el marco del Día Internacional del Libro, leían fragmentos de Mario Benedetti, Ana María Shua o García Lorca a las personas que lo solicitaban a través de una llamada telefónica o por WhatsApp.

En nuestro caso, aprovechamos el Día de la Mujer Africana para enfocar la actividad hacia la promoción de varias escritoras ecuatoguineanas, emergentes y consagradas, que aceptaron prestar sus voces para la narración de fragmentos de sus obras. Colaboraron Ángela Nzambi, Isabel Mikue, Juliana Mbengono, Remei Sipi y Trifonia Melibea Obono.

El principal reto estuvo relacionado con la naturalidad que demanda una aplicación de mensajería instantánea como WhatsApp, y que se veía mermada por el envío de un audio pregrabado. El concepto de teléfono de emergencia es interactuar directamente con una persona, y en el CCE en Montevideo consiguieron recrear esta sensación mediante el envío de una introducción en tiempo real junto con el audio pregrabado.

Nosotras, al trabajar con las autoras y restringir el horario de demanda, preferimos enviar únicamente los fragmentos literarios. Compensamos la falta de espontaneidad con la posibilidad de que el usuario personalizara su elección a través de diferentes opciones; cada escritora aportó tres audios vinculados a diferentes temáticas, de forma que nuestros oyentes podían elegir por autora o por tema. La iniciativa duró una semana y culminó el día 31 de julio, cuando subimos los audios a CulturAntena.

DIFICULTADES Y OPORTUNIDADES

A tenor del número de peticiones y su repercusión mediática ([el diario El País la incluyó en su recopilatorio de propuestas literarias africanas de 2020](#)), esta ha sido una de las actividades más exitosas de la transformación digital.

Una vez superado el reto de dar forma a la iniciativa, en el futuro solo queda resolver los inconvenientes del formato, como las restricciones de duración para facilitar su descarga. La capacidad de alcanzar públicos amplios y diversos hacen de esta actividad una herramienta muy atractiva que puede utilizarse con diferentes propósitos: desde la promoción de autores y autoras de Guinea Ecuatorial en el exterior, hasta la publicidad de las presentaciones de libros organizadas por los centros culturales. Además, cambiando ligeramente el formato, podría contemplarse la posibilidad de abrir un ciclo de ficciones sonoras para CulturAntena, en la línea de Cuentos en Red y enlazando con las presentaciones literarias que ya se han emitido en nuestro canal. Podrían involucrarse otros agentes como los clubs de poesía de Bata y Malabo o las compañías de teatro presentes en las dos ciudades.

Y tras la reapertura...

Durante los meses que siguieron hasta la reapertura física de los centros en mayo de 2021, la producción de actividades en formato digital se consolidó con propuestas como la Semana Virtual de Encuentros Hispano-Guineanos, la colaboración en el espacio de formación virtual del FCAT o los talleres virtuales de dramaturgia enmarcados en el proyecto «La rueda de la fortuna». Además, el tradicional Festival de Villancicos, que reúne todos los años a decenas de grupos musicales, se celebró a puerta cerrada para garantizar su continuidad.

Cuando las actividades presenciales se reanudaron, lo hicieron adaptadas a las restricciones horarias aprobadas por el Gobierno y a las medidas de higiene y seguridad que ya formaban parte de la

cotidianidad de guineanos y guineanas: dispensador de gel hidroalcohólico en la entrada, mascarilla, carnet de vacunación, aforos limitados y actividades al aire libre o en espacios abiertos.

Además, los centros acogieron algunas de las iniciativas que organizaciones y colectivos llevaron a cabo durante la pandemia: lejos de interrumpir su actividad, muchas agrupaciones culturales construyeron redes de apoyo para las personas más vulnerables y aprovecharon sus recursos para transmitir mensajes de sensibilización y denuncia. Consideramos que una publicación que aborda las dificultades de «hacer cultura» en pandemia quedaría incompleta si no mencionamos algunos de los proyectos que se impulsaron al margen de los centros culturales. Por ello, a continuación presentamos una pequeña selección. ■

¿Qué han hecho los colectivos culturales?

Los agentes culturales del país no han sido ajenos a las consecuencias de la pandemia; los confinamientos, los toques de queda y las medidas de distanciamiento fueron las nuevas piedras en el camino para un sector que ya se enfrentaba a las dificultades de acceso a internet y a la escasez de infraestructuras. Sin embargo, sus actores son conscientes de las posibilidades que la cultura ofrece en contextos de emergencia, y las iniciativas no se hicieron esperar.

Algunas nacieron del deseo de canalizar el impacto emocional de la pandemia; otras con el objetivo de sensibilizar a la población o para denunciar las duras condiciones de vida derivadas de la crisis sanitaria. También hemos hablado con

agrupaciones sociales que sacaron adelante su agenda a pesar de la pandemia, algunos de ellos compaginando su trabajo habitual con labores de ayuda humanitaria a colectivos vulnerables.

Los grupos que trataron la pandemia lo hicieron desde disciplinas tan variadas como la literatura, la fotografía, las artes escénicas, la música o la ilustración.

En el ámbito de las letras podemos destacar el proyecto *Diario de locos en cuarentena*, una antología de relatos y poemas escritos desde Guinea Ecuatorial y España durante los confinamientos de ambos países. Según Fumilayo Johnson, coordinadora de la iniciativa junto con Cristian Eteo: «El objetivo era

compartir vivencias y abrir camino a la reflexión sobre la situación que estamos viviendo desde los diferentes enfoques y escenarios».

El libro recibe este título porque 15 de los 20 textos seleccionados son obra de miembros del colectivo [Locos Por Cultura](#), que reúne desde 2015 diferentes agrupaciones (de poesía, de dibujo y muchas otras) con el objetivo de generar espacios de expresión artística en los márgenes de los Centros Culturales. Aunque nació en Malabo, hoy también tiene representantes en Bata y Ebebiyín, ha realizado acciones en otros puntos de Guinea Ecuatorial y en Madrid, y es uno de los pocos colectivos que cuenta con espacio propio para desarrollar su actividad.

El proyecto espera ver la luz a finales de 2022. Mientras tanto, [ya podemos leer los relatos ganadores de la VI edición del certamen Guinea Escribe](#), organizado por los Centros Culturales de España en Guinea Ecuatorial y la Fundación Hermanos Martínez. La publicación digital, ilustrada por el colectivo Hangart, recoge seis textos donde las consecuencias

de la pandemia desencadenan la acción (como en *Latidos*, de Alfredo Junior Rieba Abe) o son las verdaderas protagonistas del relato, caso de *Ángeles*, la propuesta de Manuel Esono Biká.

En el campo de la fotografía, Aquiles Mensa es uno de los representantes de Guinea Ecuatorial en la exposición itinerante *Paréntesis. Relatos de la incertidumbre*, una iniciativa del Centro Cultural de España en El Salvador que ha recogido 52 propuestas artísticas de 18 países donde está presente la Cooperación española. El trabajo de Aquiles compone, junto con el resto de obras seleccionadas, [«un amplio espectro de reflexiones personales y colectivas que relatan las plurales experiencias de la pandemia en distintos contextos geopolíticos»](#).

Contexto y territorio son precisamente los ejes de la selección fotográfica del artista, que hasta el momento de la convocatoria no se había animado a publicar nada. En sus propias palabras, el principal objetivo de su propuesta es visibilizar las condiciones en las que las poblaciones del ámbito

rural se enfrentaron a la pandemia: «Con las fotografías quiero crear conversaciones en torno a la problemática del acceso al agua». Por ello nos destaca una obra donde un niño se detiene a descansar a mitad de camino entre su casa y la fuente, a la que ha ido a recoger el agua. Agua que ahora es imprescindible, también, para lavarse las manos.

Entre las dificultades con las que se ha topado para presentar el proyecto, destaca lo costoso que resultó trabajar con archivos pesados para presentar la candidatura, especialmente en un momento donde los cibercafés estaban cerrados como consecuencia de los confinamientos. También resalta la necesidad de que la fotografía sea comprendida como un medio de comunicación cuyas historias son capaces de generar reflexión y debate.

El segundo proyecto ecuatoguineano que formará parte de *Paréntesis* es la obra teatral *Milagrosamente sobrevivimos*, de la compañía [AMEA](#). En sus trece años de vida, el colectivo malabeño se ha especializado en teatro social,

de sensibilización y denuncia, con obras como *Cama n.º 8*, una reflexión sobre el estigma de las personas que viven con el VIH.

Según Tusantu Sanze León Laurel, director de la compañía, estaban trabajando en un proyecto para el Día Internacional de la Mujer cuando el coronavirus empezó a copar portadas. Entonces decidieron escribir una obra rápida para actuar a pie de calle antes de que comenzaran los confinamientos. Su objetivo era difundir las medidas higiénicas recomendadas por la OMS, que los personajes de la obra recitan como un mantra.

«Hemos actuado por todas partes. En los supermercados, en el Mercado Central, en el mercado de Semu, en las calles de Santa María, en Ela Nguema, en Cine Mar —nos cuenta—, sensibilizando sobre el uso de la mascarilla y el lavado de manos». Aunque el confinamiento puso fin a esta actividad, les dio la oportunidad de profundizar en el texto para la convocatoria de la exposición *Paréntesis*. De esa forma, la obra se transformó en algo diferente, una recopilación de historias personales que los

miembros de la compañía recogieron en los barrios.

Durante el confinamiento, el grupo ensayaba virtualmente. «Cada día se ponía saldo de 5000 francos para todos y nos conectábamos en Zoom. Cuando la red era muy pobre, cada uno leía [el guion] en su casa, grababa su audio y lo enviaba por WhatsApp». Tras la desescalada, se reunieron en casa del director durante varias semanas para esquivar los toques de queda. En noviembre de 2021 tuvieron la oportunidad de estrenar la obra en el patio del CCEM.

El teatro también sirvió como herramienta de sensibilización en Bata, donde la plataforma cultural Bayard Rustin actuó en centros educativos y barrios para transmitir la importancia de adaptar nuestros gestos más cotidianos a la realidad pandémica. La obra se acompañaba de charlas de prevención y del reparto de mascarillas y gel hidroalcohólico. Pablo Eló, coordinador general de la organización, cuenta que la principal dificultad a la que se enfrentaron fue el escepticismo inicial de los y las jóvenes, pero piensa que

la obra ha ayudado a que terminaran adoptando gestos que al principio solo se tomaban en broma, como saludar chocando los pies.

Bayard Rustin es un colectivo de Bata que nació como un espacio de fomento de la lectura y la escritura, y con el paso del tiempo ha incorporado también un club de música y otro de dibujo. Publican la revista *Observer* para difundir las actividades de la agrupación y visibilizar el trabajo de cualquier persona que necesite una plataforma para exponer sus obras.

Además de las actuaciones, el colectivo impulsó la publicación de *El llanto del mundo*, un tema que se emitió en TV Asonga y está disponible en [YouTube](#). «El club de música propuso una canción para sensibilizar a los jóvenes, pues la música, sobre todo el hip hop y el R&B, es muy escuchada en nuestra sociedad. Era importante que hubiera vídeo para incorporar la parte práctica: se enseña cómo hay que saludar, cómo hay que ponerse la mascarilla...». Se trata de una colaboración entre Jay Santos, miembro de Bayard Rustin, y Jhon Boss.



Aparte de la iniciativa del colectivo batense, artistas conocidos del panorama musical se unieron para crear temas con mensajes similares, apoyados en los sonidos del hip hop, el góspel o el reggae: [Juntos lo venceremos](#), [Coronavirus abé na ngudi](#), [Guinea Ecuatorial](#)

[contra el COVID-19](#) y [Pandemia](#) son algunos de estos temas.

En el ámbito de la ilustración digital, el artista detrás de la cuenta de Instagram [@arttoart97](#), creó varias piezas a petición del CCEM para exponerlas en el centro. Un

recordatorio visual y creativo para no relajar las medidas de seguridad tras la reapertura.

El ilustrador es uno de los pocos que no ha sufrido el impacto de la pandemia en su trabajo, porque dibuja desde casa y sus productos son digitales. Internet sí puede ser un problema en ocasiones, pero en cada uno de sus pedidos presupuesta el coste que supondrá el consumo. El principal reto al que se enfrenta como ilustrador es encontrar el mensaje adecuado que conecte con sus clientes y viralice su contenido. En su opinión, para sensibilizar sobre los riesgos de la pandemia hacen falta «campañas de vídeo y fotografía para redes sociales, que es donde vamos a encontrar al grueso de los jóvenes. Si se da con el mensaje adecuado, si se da con la forma correcta de transmitirles algo, basta con enviar una sola vez y estará en todos los estados».

Otros proyectos salieron adelante pese a las condiciones impuestas por la crisis sanitaria. Uno de ellos es el de Eyi Nguema Mangué, fundador de la [Editorial Esanguí](#), quien se animó a abrir

una imprenta para ayudar a transformar una realidad en la que la mayoría de las obras ecuatoguineanas se publican en el extranjero. Sin embargo, la emergencia sanitaria no se lo ha puesto fácil. El transporte a Bata del equipamiento necesario fue mucho más costoso de lo previsto y el cierre de los centros culturales impidió que se celebraran las presentaciones de los libros.

Otro de los retos a las que se enfrenta el proyecto, según su fundador, es desarrollar el hábito de la lectura entre la población. Con todo, el pronóstico es optimista: en 2021 la Editorial Esanguí publicó 12 libros y en 2022 han proyectado siete obras más. Pueden encontrarse en el Minimercado La Finca en Malabo y en el CCEB, Carioca, P&J y Jade Services en Bata.

TIAL, Todos Iguales Ante la Ley, es otra de las iniciativas del colectivo Locos Por Cultura que se formularon durante la pandemia y continúan en la actualidad. Esta vez se trata de una serie de acciones implementadas en Malabo y Rebola para crear espacios de discusión, intercambio y

concienciación sobre las garantías de igualdad de género previstas en las leyes del país.

Estas acciones se dividieron en dos proyectos destinados a públicos diferentes. El primero fue una intervención en el Instituto Gandhi de Rebola dirigida a sus estudiantes. El equipo preparó tres jornadas de trabajo dinamizadas con obras teatrales, monólogos y charlas que invitaban a la reflexión sobre la situación de los derechos y libertades de la ciudadanía. El segundo fue un conversatorio sobre igualdad de género desde el punto de vista legal, que tuvo lugar en la sede de Locos Por Cultura y estaba orientado a personas del ámbito del activismo, del derecho, y a cualquier otra persona interesada en promover los derechos de las mujeres.

Isabel Bote, coordinadora de la iniciativa, considera que la pandemia ha puesto de relieve la necesidad de más proyectos como TIAL: «Durante la pandemia se cerraron los escenarios donde las mujeres adquieren las capacidades necesarias para su crecimiento personal: centros de formación

y aprendizaje, centros culturales, lugares de ocio...» Además, algunos de los empleos más afectados por la crisis son desempeñados por mujeres. «Debido al toque de queda, se precintaron puestos de venta de mercancía nocturnos dirigidos por mujeres».

También subraya que la situación sociosanitaria aumentó la carga de los cuidados, asumidos tradicionalmente por ellas: «Tenían que estar más pendientes de los niños y de las personas de edad avanzada que estaban a su cargo, vigilando si los niños se lavaban las manos cada equis tiempo, si llevaban correctamente las mascarillas, asegurándose de que no se saltaran el toque de queda... Preocupaciones constantes al servicio de la familia y la comunidad que las hicieron más vulnerables».

En Bata, otra organización que trabaja cuestiones de género es MUSIMCA, Mujeres Sin Miedo a Caer. Lo hace a través de proyectos educativos adaptados a los diferentes niveles: para secundaria y bachillerato, charlas y talleres; para el público universitario, mesas redondas en las que discuten los



resultados de las investigaciones que la organización realiza periódicamente. También gestionan una escuela para adultos y ofrecen charlas para padres y madres.

Olga Djombe Etame, coordinadora de la organización, nos cuenta que, tras el cierre de los

centros educativos, la organización se asoció con otros agentes sociales para impulsar acciones de ayuda humanitaria. De esta forma, participaron en la gestión de más de 200 matrículas escolares que las familias no podían costear, y visitaron los diferentes barrios sensibilizando sobre la prevención

del coronavirus. Con el paulatino regreso a la normalidad, Olga espera recuperar las reuniones con los padres y las madres, que considera claves «para reducir la presión social que sufre la niña desde el hogar».

De vuelta en Malabo, otro colectivo que complementa sus actividades culturales con acciones de apoyo a la comunidad es [Eti-cultura](#). Se trata de un grupo de teatro vinculado a Bocamandja, la compañía más longeva de Guinea Ecuatorial, que nació hace tres años con el propósito de crear un espacio específico para garantizar la participación de las personas con discapacidad en la vida cultural del país. Además de incorporar en sus obras actores y actrices con discapacidad, el grupo desarrolla actividades de dramaterapia y teatro para la inclusión social.

Narciso Echuaca, fundador de Eti-cultura, subraya la importancia de que las familias sean conscientes del impacto positivo que el teatro y el colectivo ejercen sobre sus hijos e hijas. Por ello, también organizan varias colectas al año para apoyar

con productos de primera necesidad a las familias que lo necesiten. Esta actividad no se interrumpió durante la pandemia, pero las restricciones a la movilidad llevaron al equipo a reformularla.

Para terminar este mapeo, queremos hacer un *disclaimer* habitual en listas y recopilaciones: no están todas las que son. La cultura se practica desde las grandes instituciones públicas, pero también desde la intimidad de los hogares. Esta es la clave de la resiliencia de muchas manifestaciones culturales durante crisis como la del COVID-19, pero también hace que sean difíciles de rastrear. Esperamos que los proyectos reunidos sirvan para ilustrar el esfuerzo y la creatividad invertidos por tantas personas para paliar los efectos de la pandemia en el país. ■



Aprendiendo.
Retos, soluciones y
nuevos escenarios



LA PANDEMIA DE COVID-19 ha sido un evento inesperado para el que muy pocos agentes culturales estaban preparados. No hay duda de que su impacto en el sector cultural internacional, especialmente sobre la iniciativa privada, ha sido mayoritariamente negativo.

La situación de los Centros Culturales de España es privilegiada en ese sentido: por su naturaleza pública, no se enfrentaron a la amenaza del cese definitivo de su actividad. Sin embargo, sus públicos y colaboradores —los creadores y creadoras locales— sí sufrieron las consecuencias del cierre de estos espacios de encuentro, formación y creación.

Este impacto es mucho mayor cuando el acceso a espacios alternativos —la dimensión virtual— es restringido. Durante las primeras semanas de incertidumbre, los centros culturales respondimos aupándonos a la ola de generación de contenidos digitales para evitar interrumpir un servicio esencial. Sin embargo, con la perspectiva que da el tiempo, cabe preguntarse cuál es el alcance real de estas propuestas y qué podemos aprender de la experiencia pandémica para abordar la transformación digital en el contexto ecuatoguineano.

Aunque no hemos tenido la ocasión de evaluar sistemáticamente la participación virtual, ya hemos

adelantado algunos indicadores que nos permiten dibujar un panorama general.

A priori puede vencer el pesimismo. Durante los primeros meses de la pandemia, la participación en los concursos literarios fue menor, el número de escuchas de los programas de CulturAntena fue discreto en comparación con la cifra de asistentes a las actividades presenciales, y el impacto de las exposiciones virtuales quedó desdibujado frente a las muestras físicas.

Estos datos nos hablan de un descenso en la participación de los usuarios habituales, pero también de un cambio en el perfil de los públicos. Allí donde hemos podido comprobar el origen de las escuchas, encontramos que gran parte de ellas proceden del exterior. Sucede lo mismo en las actividades para las que se requería la suscripción por WhatsApp, como el ArreBATA Fest o el «Teléfono de emergencia literaria». Por tanto, se da la paradoja de que las nuevas propuestas tuvieron alcance internacional, pero perdieron parte de su relevancia local. Este será uno de los principales

retos a los que se enfrenten las futuras propuestas digitales.

Afortunadamente (porque significa que tenemos margen de acción), estos resultados no se deben exclusivamente a la brecha digital. Otras causas son, por ejemplo, que las propuestas



las nuevas actividades partían con desventaja respecto a las propuestas consolidadas: había que acostumbrar al público a sus dinámicas y hacer un esfuerzo extra en la comunicación.

Todos estos aspectos, que nos perjudicaron al inicio de la pandemia, pueden leerse desde una perspectiva mucho más positiva en un contexto donde los centros culturales han reabierto sus puertas. De hecho, la presencialidad puede incrementar el consumo local de actividades virtuales si aseguramos una buena difusión y ponemos los medios necesarios a disposición de los usuarios.

Resuelta la resistencia inicial hacia los nuevos formatos, este tipo de iniciativas pueden ser muy beneficiosas tanto en sí mismas como complementando las presenciales. Prueba de ello fue la respuesta de un sector infrarrepresentado que acogió muy positivamente las «Lecciones de lengua de signos por WhatsApp»: mujeres adultas dedicadas a los cuidados que se involucraron en las actividades porque podían participar desde sus espacios domésticos.

En cuanto al público internacional, hablábamos de la utilidad de actividades como el «Teléfono de emergencia literaria» para promocionar las letras ecuatoguineanas en el exterior, tanto en España como en América Latina. También cumplen esta función los episodios del *podcast* CulturAntena y podrían hacerlo los «Miércoles de cuento» o el ArreBATA Fest con el enfoque y la difusión adecuados.

En definitiva, cualquier propuesta audiovisual que permita la reproducción en el extranjero de contenidos locales tiene el potencial de transformarse en una estupenda herramienta de difusión. Estas iniciativas tienen valor por sí mismas, pero en formatos más sencillos (como cuñas de radio) podrían servir además para complementar las piezas de comunicación habituales y atraer nuevos usuarios a las actividades presenciales.

Otra oportunidad que no se vería lastrada por la brecha digital es la de retransmitir en directo o en diferido las actividades que se presten a ello, como las sesiones de los Laboratorios de Recursos Orales o las presentaciones de libros. Esto

también facilitaría la posibilidad de incorporar intérpretes de lengua de signos, en la línea de los «Miércoles de cuento».

Por otro lado, propuestas como #14días14artistas o «Cuentos en Red» muestran la importancia de crear sinergias en la distancia. El desarrollo de iniciativas digitales en colaboración con otras realidades beneficia a los creadores y las creadoras locales de múltiples formas: son un portal de aprendizaje y transmisión de conocimientos, les permite acceder a canales de promoción alternativos y les ofrece la posibilidad de trabajar con herramientas y formatos que poco explorados. Uno de ellos es el videoarte, cuyo potencial ha quedado demostrado con la participación en el proyecto *Reactivando videografías* de tres artistas ecuatoguineanos vinculados a las artes escénicas.

En esta misma línea de creación de espacios virtuales, trabajar en el desarrollo de una sala virtual con versatilidad para estructurar los contenidos en sus diferentes formatos, es una garantía para los y las artistas digitales (muy

activos dentro de los colectivos juveniles de Bata y Malabo) que no disponen de espacios propios para la exhibición de sus obras.

En definitiva, la creación de contenidos digitales no solo es compatible con la agenda presencial de los centros, sino que son necesarios para fomentar la adquisición de competencias entre sus usuarios y acompañar a creadores y creadoras emergentes en su carrera profesional.

La experiencia de los colectivos que recogemos en estas páginas nos demuestra que es posible hacer cultura en las condiciones más adversas, por lo que la brecha digital solo debe considerarse un condicionante, nunca un impedimento, para avanzar en la producción de propuestas virtuales.

Si podemos extraer una nota positiva a la pandemia, es la oportunidad de explorar caminos poco transitados, como el de la transformación digital. La actual continuidad de proyectos como CulturAntena o el «Teléfono de emergencia literaria» demuestra que es posible. ■



9 788409 423033